



El Cronopio

Valentín Gama y Cruz en los cien años de la UNAM

J.R. Martínez

El 22 de septiembre del presente año la Universidad Nacional Autónoma de México cumplió cien años de existencia, recordando y festejando el acontecimiento con una serie de actividades, entre las cuales, se otorgaron una serie de doctorados *honoris causa* a 16 personajes de la vida académica, tanto científica como cultural, cuyo trabajo ha contribuido al progreso de nuestras sociedades.

El acontecimiento no es de extrañar, de cierta forma rinde tributo al proceso de creación en 1910 donde se festejó el acontecimiento con la otorgación de sendos doctorados *honoris causa* y doctorados *ex officio*, entre los cuales se encontraba un personaje potosino que tuvo una destacada contribución a la ciencia mexicana y que contribuyó al proceso de consolidación y profesionalización científica: Valentín Gama.

En esta primera centuria de vida de la UNAM, varios potosinos han tenido el honor de dirigir la institución, siendo rectores y en algunos casos secretarios generales. En particular Valentín Gama que fue rector en dos ocasiones, durante uno de los periodos más difíciles para la institución y el país: la revuelta revolucionaria.

El 22 de septiembre de 1910 cristalizaba un viejo proyecto de Don Justo Sierra, que comenzara a ser propuesto desde 1881 cuando Sierra ostenta el cargo de diputado. Proyecto enmarcado en la filosofía positivista, donde se daba un vuelco al estilo y organización de la desaparecida Real y Pontificia Universidad de México, que luego de varios intentos de clausura y reinstalación, fue suspendida y clausurada definitivamente el 30 de noviembre de 1865, mediante un decreto de Maximiliano que daba validez a lo dispuesto por Comonfort en 1857. Un tanto paradójico pues el jefe de un gobierno conservador parecía pasarse a las filas de un gobierno liberal. El artículo primero del decreto de Maximiliano dice: "Se derogan todos los acuerdos y resoluciones dictadas por Nos o por la Regencia del Imperio, que de cualquiera manera se opongan a lo prevenido en el artículo 1º. de la ley de 14 de septiembre de 1857, que suprimió la Universidad de México y que se declara vigente".

El proyecto de Justo Sierra tuvo que esperar diecinueve años, ante una objeción de esperar hasta que estuviera suficientemente desarrollada y organizada la educación primaria, secundaria, profesional y superior. Finalmente el 26 de mayo de 1910, después de ser puesta a debate, fue aprobada la iniciativa y promulgada por el Congreso.

En su discurso inaugural Justo Sierra establecía que la universidad naciente carecía de árbol genealógico desvinculándola de la desaparecida Real y Pontificia Universidad de México.

Después del discurso el Presidente Porfirio Díaz hizo la declaratoria inaugural. La crónica del suceso quedó registrada en el diario *El Imparcial*.

Acto seguido, el subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Ezequiel A. Chávez, leyó la lista de quienes recibían el grado de doctores *ex officio* y *honoris causa*, que además de los directores de las instituciones que conformarían la Universidad Nacional de México, directores de la Escuela Nacional Preparatoria, Escuela de Jurisprudencia, Escuela de Medicina, Escuela de Ingenieros, Escuela de Bellas Artes y Escuela de Altos Estudios; a quienes en los círculos del mundo cultural mexicano conectado con la naciente Universidad, podían ser considerados como los hombres representativos del momento: Antonio Anza, Rafael Barba, Guillermo Beltrán y Puga, Miguel Bustamante, Joaquín D. Casasús, Gilberto Crespo y Martínez, Samuel Chávez, Jesús Díaz de León, Francisco Echegaray y Allen, Joaquín Eguía Lis, Leandro Fernández, Damián Flores, Julio García, Angel Gaviño, Roberto Gayol, Regino González, Angel Groso, Manuel Gutiérrez, Carlos Herrera, Carlos Lazo, Mariano Lozano, Miguel S. Macedo, Juan Mancilla Río, Nicolás Mariscal, Demetrio Mejía, Rafael Ortega, Domingo Orvañanos, Emilio Pardo, Eduardo Prado, Nicolás Ramírez de Arellano, Francisco Rivas, José Rivera y Heras, Luis E. Ruiz, Jesús Sánchez, Manuel Sánchez Mármol, Miguel E. Schultz, Rafael Sierra, José Terrés, Torres Torrija, Manuel Toussaint, Aureliano Urrutia, Manuel M. Villada, Fernando Zárraga y **Valentín Gama**, que dejamos al final para subrayarlo.

Fueron nombrados doctorados *honoris causa*: el rey de Italia Víctor Manuel II, “por su heroico amor al pueblo, el sabio español Rafael Altamira y Creves, por su obra “en pro de la unión intelectual de los países hispanoamericanos”; el descubridor del suero antidiftérico Emilio Adolfo Behring; el filántropo Andrés Carnegie; el descubridor del microbio del paludismo, Carlos Alfonso Laverán; el hacendista José Ives Limantour; el sabio José Lister, por sus trabajos sobre la antiseptia; el filántropo Gabriel Mancera; el historiador Agustín Rivera; y el político norteamericano Teodoro Roosevelt “por sus grandes y eficaces servicios para asegurar la paz entre dos pueblos”.

Madrinas de la naciente universidad fueron las de Salamanca, París y California. Como punto final el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes se dirigió al señor licenciado Joaquín Eguía Lis, para tomarle la protesta de ley como Rector de la Universidad Mexicana.



Valentín Gama y Cruz
Rectorado de 1914 a 1915

Autor: Arnold Belkin

Pintura que se encuentra en la
Galería de rectores del palacio
de minería

Valentín Gama, orgullo de la ciencia potosina, es más que una calle: estudió en el entonces Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí y en México en la Escuela Nacional de Ingeniería, donde alcanzó el título en 1893. Siendo aún estudiante inició su relación con la astronomía, y disciplinas afines, área del conocimiento que le ocupó la mayor parte de su vida. En 1889 tomó el trabajo de conserje del Observatorio Astronómico de Tacubaya; fue primer ayudante observador y calculador, astrónomo adjunto, astrónomo auxiliar y también subdirector del Observatorio Astronómico Nacional en 1913. Fue miembro de la Comisión Internacional de Límites entre Estados Unidos y México, Subdirector y luego Director del Observatorio nacional. Profesor de la Escuela de Ingeniería desde 1904, reformó los planes de estudio y escribió la obra titulada Nociones fundamentales de mecánica, y varios estudios sobre el sistema de Newton. Fue Rector de la Universidad Nacional, designado por don Venustiano Carranza, en dos ocasiones: de septiembre a diciembre de 1914, y de abril a junio de 1915. Fue director de la Escuela Nacional de Ingenieros de 1923 a 1925 y de 1933 a 1934.

En 1912 formó parte de la Subcomisión de Publicidad del Partido Liberal que estaba encargada de la propaganda del Partido y de la publicación de su órgano oficial.

Conferenciante fácil y ameno, aún en las más arduas materias científicas; escribió sobre astronomía, geodesia y enseñanza preparatoria y profesional. Contribuyó de manera notable en la formación de los nuevos cuadros que dieron origen a la investigación científica en la ya Universidad Nacional Autónoma de México.

En esa magna inauguración del 22 de septiembre de 1910, donde Valentín Gama tuvo el honor de ser reconocido con el doctorado *Ex Officio*, la institución se halló en el umbral de su nueva vida.

Ahora que la Universidad cumple cien años, se recuerda dicho acontecimiento entregando tal cantidad de doctorados *honoris causa*, aunque poco se dice en los medios del porqué histórico, y que aquí resaltamos.